

Hui, Yuk (2025). *Post-Europa* (Luis G. Mérida, Trad.). *Mutatis Mutandis*. 160 páginas

Sergio Gregorio Tirado
Universidad de Zaragoza  

<https://dx.doi.org/10.5209/ltld.106388>

Medio siglo después de que Heidegger ubicase el presente de la filosofía en la cibernética (durante la entrevista realizada en *Der Spiegel*, publicada de forma póstuma), Yuk Hui dedicó tres obras a realizar una “renovación de la cibernética”, conformando una trilogía compuesta por *Recursividad y contingencia* (2019), *Arte y cosmotécnicas* (2021) y *Máquina y soberanía* (2024). En los márgenes del proyecto, transitando las aristas de la sociedad tecnológica contemporánea y la apuesta por un pensamiento planetario, encontramos su último libro, *Post-Europa* (2025), que “vuelve a *La pregunta por la técnica en China* (2016), siendo para este, si se quiere, una especie de epílogo, un apéndice crítico, o quizá una introducción” (p. 16). Según expresa Luis G. Mérida, prologuista y traductor del texto de Hui en la editorial *Mutatis Mutandis*, “si allí había una reconstrucción del pensamiento chino de la técnica, aquí se aborda el problema del desarraigo y el dilema patológico de un retorno al hogar” (p. 16). En lugar de soñar con un imposible retorno al *Heimat* (hogar), Hui propone una individuación del pensamiento que acoja en sus principios un devenir-sin-hogar. Haciendo referencia al pensamiento de Simondon, Derrida, Stiegler, Patočka, Mou Zongsan, Nishida o Nishitani, “Hui nos invita a construir el pensamiento post-europeo a partir de las incompatibilidades de Europa y Asia, sin neutralizar las diferencias” (p. 18). Esa es la tarea pendiente para una individuación después de Europa. Y la tarea del presente escrito no es más que reseñar, de algún modo, el recorrido teórico que Hui construye en su intento fundacional por cimentar esa nueva forma de individuación (destruyendo los cimientos del hogar).

Al comienzo de la obra, Hui dedica un preludio a tematizar la posición del desarraigo, aquella sensación de lejanía que añora la *tierra natal*, lugar que se ha vuelto inhóspito y al que, en realidad, es imposible volver. La filosofía, entonces, se torna nostalgia (como Novalis supo ver y sufrir), e impregna de su *ethos* añorante los procesos históricos que avanzan violentamente al *regressus* de la modernización y la colonización. Heidegger, agónico añorante, todavía podía caer en la trampa del recuerdo alcanzando un sentido materialmente vivo en la Selva Negra, o idealmente significativo en la Grecia que una vez fue. Japón aparecía en la lengua de Nishitani al probar, tras mucho tiempo, desde un continente diferente al suyo, el bol de arroz blanco que se presentaba como “una mediación entre el cuerpo y la tierra natal” (p. 35). Pero el origen se ha vuelto inaccesible, y allí donde *antes* aguardaba “lo que se mantiene” *ahora* nace una gran usurpación del “suelo”: automatización de los procesos agrícolas, dronificación del sector primario, gentrificación de los márgenes rurales, turismo desbocado y presencia de la inmigración. *El desterramiento deviene destino universal* y el alma ya no crece, vive y muere en la misma tierra; pero tampoco vuelve a morir allí donde nació después de haber crecido en el exilio. De la mano de la *planetización*, el mundo se ha llenado de plantas de interior: continúan creciendo mientras son trasplantadas “de casa en casa”, sin pertenecer a ningún lugar. Podría parecer que la transformación de las condiciones vitales del mundo contemporáneo desvincularía nuestras preocupaciones de la nostalgia que orientaba a los pensadores del siglo XX hacia su tierra natal. Pero “el dilema del retorno al hogar solo puede tornarse más patológico” (p. 40). Según Hui, el siglo XXI está marcado por dos movimientos opuestos: *planetización* y *retorno al hogar*. “El capital y la tecnociencia, con su supuesta universalidad, muestran una tendencia al crecimiento y la autopropagación, mientras que la especificidad del territorio y las costumbres muestra una tendencia a resistir a lo exterior” (p. 40). La *planetización tecnoeconómica* provoca un *desenraizamiento* radical a través de la especulación inmobiliaria, la guerra, el genocidio organizado o la rápida aceleración tecnológica. El mundo, que sigue interpretándose desde la posición del hogar, pero no desde una perspectiva planetaria, se ha visto sumido en la desorientación global, y la vertiente nostálgica, (neo-)reaccionaria, busca sin éxito el camino a casa, “a un hogar que fue magnífico [*great*] y que debe volverse magnífico de nuevo” (p. 41).

La planetización del siglo XXI no brota de una *tierra primigenia*, por mucho que la nostalgia de un hogar que ya no existe se haya intensificado y propagado por todo el mundo; nace de una situación de *desarraigo* (*Heimatlosigkeit*). Hui, en contra de la propuesta reaccionaria que fantasea con la revolución conservadora, al estilo del establecimiento de fronteras férreas que Fichte anhelaba en *El Estado comercial cerrado*, propone afirmar el *desarraigo*, llevarlo incluso más lejos: “como algo por defecto, o como un destino, incluso” (p. 45); propone volverse *desarraigado*, estar-en-el-mundo desde la posición de un no-estar-en-casa, dejar

de ver el mundo como un hogar, negar la identidad fija y abrirse a un futuro planetario que permita redefinir la historia y el lugar. Y esta redefinición compromete por completo la posición de la propia filosofía. Hui se encarga de ahondar en esta cuestión a lo largo del primer capítulo del libro, invocando, al comienzo, los eventos acontecidos el 11 de septiembre de 2001. Mientras las Torres Gemelas caían en pedazos por el impacto de los aviones, suceso que originaría un proceso acelerado de *añoranza* patológica en la derecha alternativa (Peter Thiel, Mencious Moldbug, Nick Land...), Derrida estaba en Shanghái, afirmando que “China no ha tenido filosofía, solo pensamiento” (p. 56). Tres años después, Stiegler expresaba que “la filosofía es europea de manera intrínseca” (p. 55). Pero Derrida o Stiegler no pretendían subestimar las capacidades reflexivas de Oriente. Su proyecto iba encaminado a una deconstrucción de la metafísica occidental, que ha presupuesto desde sus inicios una oposición entre λόγος y τέχνη allí donde la técnica funcionaba, en realidad, como soporte accidentalmente necesario de un λόγος teórico. En el tránsito de la *reminiscencia* que hacía necesario el prometeico accidente tecno-lógico a la *condición hipermnésica* de la era global, se produce un incremento de la “des-orient-ación, un extravío de Oriente y de Occidente” (p. 62). El presente de una Europa *fragmentada* está llamado a un devenir global que debe darse como condición de una deseuropeización. Volviendo a Simondon, Hui interpreta esta deseuropeización como la *condición de una individuación del pensamiento*. Pero, mientras que para Patočka post-Europa “exige un retorno a ese fundamento de la filosofía que la modernización tecnocientífica ha opacado y desatendido” (p. 71), Hui comparte con Stiegler que “una filosofía post-europea no puede sostenerse si no consigue adoptar la cuestión de la tecnología como su fuente y su futuro” (p. 75). Como decía Hölderlin, “allí donde crece el peligro crece también lo que nos salva” (p. 44).

A lo largo del proceso de individuación de post-Europa, resulta necesario exceder los límites del eurocentrismo, configurar un pensamiento planetario. “No es posible para los no europeos deseuropeizarse, en el sentido de abandonar el mundo tecnológico; y es igualmente imposible para Europa continuar su discurso eurocéntrico, porque la tecnología ya no es simplemente europea” (p. 81). Se hace patente aquí una doble urgencia: por un lado, una filosofía post-europea debería ofrecer un modelo nuevo de individuación que supere la desindividuación imperante de la tecnología industrial contemporánea, de la economía pulsional del capitalismo consumista, pensando *con* y *más allá* del *Gestell* (engranaje); por otro lado, dicha individuación debería darse entre el sí mismo y el otro, resolviendo incompatibilidades y tensiones, operando más allá de la esencia. Hui dedica el segundo capítulo de la obra a esta última cuestión, examinando el problema desde Asia. En este sentido, Hui está en lo cierto al señalar que la formulación de la pregunta “¿Qué es Asia?” no tiene nada de asiático. Es, en cambio, una indagación por la esencia, un movimiento específicamente occidental. Mientras que Husserl es capaz de interpretar Europa como una figura espiritual unificada, Asia destaca por su carácter fragmentado. El propio Hui colisiona con las “limitaciones” de tal fragmentación en la escritura de la obra: “mientras afirmo hablar sobre Asia, solo puedo hablar, de hecho, *apenas*, de Asia oriental” (p. 96). En lugar de preguntar por la esencia de Asia, Hui propone “preguntar si el pasado y el presente de Asia pueden ofrecer otros recursos para entender el futuro, o arrojar luz al futuro del mundo, en la condición planetaria actual” (p. 97). Para ello, resulta necesario estudiar la pregunta por la técnica desde Asia: superando, por un lado, el discurso humanista que destaca el valor de la moralidad humana sobre una forma de tecnología meramente instrumental; y aportando, por otro lado, los materiales suficientes para configurar una *individuación del pensamiento* entre Asia y Europa, dejando que las incompatibilidades broten con la finalidad de ir más allá de un pensamiento esencialista. Hui cree haber encontrado en las obras de Mou Zongsan y Nishida un *método* que acerca sus filosofías a una *individuación del pensamiento* de carácter post-europeo. “Tanto Mou como Nishida querían apropiarse de la filosofía occidental, al tiempo que eran reacios a abandonar a Oriente; su pensamiento se individuaba en la tensión entre el desarraigo [*Heimatlosigkeit*] y el hogar [*Heimat*]” (p. 125). Para Hui, la tarea de la filosofía especulativa radica en la búsqueda de una *nueva teoría de la individuación* que permita responder al “final” de la filosofía (europea), vaticinado por Heidegger en *El final de la filosofía y la tarea del pensar*, con el surgimiento de una *filosofía post-europea* que introduzca una *reorientación* en la época del *desarraigo*.

Desplazándose por el mapa en movimiento de la geosofía más inmediata, Hui transita los intervalos que aparecen entre la casa y el derrumbamiento de los cimientos, el suelo firme y el desterramiento, la desindividuación del capitalismo pulsional y la nueva tarea de individuación del pensamiento, el rechazo del armazón tecnológico y la apuesta por reformular los modos operantes de la tecnología futura, la unificación en crisis del espíritu europeo y el rebasamiento del pensamiento de la esencia, las condiciones contemporáneas de planetización y el desarrollo de un pensamiento planetario, la “clara” distinción entre Europa y Asia y la conformación de una filosofía post-europea. Tránsitos que tematizan el urgente devenir de los *desarraigados* allí donde *el desterramiento deviene destino universal*. Actualización de una conciencia desventurada que cortocircuita las incompatibilidades de un mundo que ya no puede ser comprendido como el *hogar* de las almas enraizadas. Post-Europa enmudece las voces de la sangre. Afirmando el *desarraigo*, devenimos verdaderos nietzscheanos, deseuropeizando Europa (como Nietzsche quiso desgermanizar Alemania), dejando atrás toda forma lineal de universalización occidentalista y eurocéntrica. “En el siglo XXI, el desarraigo [*Heimatlosigkeit*] es la condición de existencia. Todo el mundo necesita un hogar, pero el hogar ya no es el que era y no volverá a serlo jamás. Un hogar debe pensarse desde y contra el presente, y no solamente desde y contra el pasado. Un hogar concebido desde el presente es un hogar futuro que aún no es, y que solo será cuando el regreso al pasado sirva únicamente como rodeo y no como destinación” (p. 134). Post-Europa “se alza” (*sin* la grandilocuencia sublime de los antiguos imperios) como el resultado de una imbricación entre dos materiales del “hogar” futuro: individuación de un pensamiento planetario que no pretenda neutralizar las diferencias como respuesta al movimiento global de planetización; devenir-sin-hogar, afirmando el desarraigo, como una cura frente al nostálgico deseo patológico que busca un retorno cínico a la tierra natal.

Referencias bibliográficas

Hui, Yuk (2019). *Recursivity and Contingency* [Recursividad y contingencia]. Bloomsbury.

Hui, Yuk (2021). *Art and Cosmotronics* [Arte y cosmotécnicas]. University of Minnesota.

Hui, Yuk (2024). *Machine and sovereignty. For a Planetary Thinking* [Máquina y soberanía. Por un pensamiento planetario]. University of Minnesota.